

Números: Informe de un censo levantado en el desierto

David Roper

CAPÍTULOS PARA LEER: 1, 3, 6, 9—11, 13—14, 16—17, 20—27, 30—33, 35.

EL TÍTULO

El título «Números» se refiere a las dos numeraciones (o censos) que se realizaron, de hombres en edad militar. La primera (capítulo 1) se realizó cuando el pueblo salió del monte Sinaí, para ir a la tierra de promisión. La segunda (capítulo 26) se realizó treinta y seis años después, cuando la siguiente generación hacía preparativos para entrar en Canaán.

LOS ANTECEDENTES

El autor del libro es Moisés (note 1.1 y 33.2). Se escribió hacia el final del período en que el pueblo anduvo errante por el desierto. En cuanto a la acción, este libro sigue a Éxodo; en cuanto a las leyes, sigue a Levítico.

Después de recibir instrucciones sobre cómo acercarse a Dios, el pueblo estaba preparado para entrar en la tierra de promisión. Salieron de Sinaí y tomaron rumbo norte hacia Canaán, que era relativamente un trayecto corto. Cuando llegaron a la frontera sur, se enviaron espías para explorar la tierra. El pueblo creyó en los diez espías que trajeron el informe desalentador. Como castigo por el pecado de incredulidad de ellos, anduvieron errantes por el desierto hasta que la mayor parte de la generación original hubo muerto. El tiempo que se abarca es de treinta y ocho años (Números 1.1; Deuteronomio 1.13).

Las palabras que resumen el libro son «contar» y «matar».

COMPENDIO

I. PREPARATIVOS PARA SALIR DE SINAÍ.

- A. El primer censo (1).
- B. Organización del campamento para la marcha (2—4).
- C. Leyes sobre la pureza y el voto nazareo (5—6).
- D. Sacrificios hechos por cada tribu (7).
- E. Leyes acerca de los levitas (8).
- F. Se observa la pascua; la nube que guía (9).
- G. Trompetas de señal (10.1—10).

II. UN VIAJE DE CUARENTA DÍAS QUE TOMÓ CUARENTA AÑOS.

- A. El primer viaje a la tierra de promisión.
 1. La salida hacia la tierra (10.11—36).
 2. En el camino: murmuración (11—12).
 3. El límite sur de la tierra de promisión y

los diez espías (13).

4. Condenados a vagar por el desierto durante cuarenta años (14).

B. Período en que anduvieron errantes por el desierto (es poca la información que se da).

1. Leyes acerca de ciertas ofrendas; un hombre es apedreado (15).
2. La rebelión de Coré y de otros (16—17).
3. Leyes acerca de las ofrendas (18).
4. El agua de la purificación (19).

C. El último viaje a la tierra de promisión.

1. La marcha hacia Cades; el pecado de Moisés (20).
2. En el camino; la murmuración (21).
3. La llegada al límite oriental de la tierra de promisión (22.1).

III. LOS PREPARATIVOS PARA ENTRAR EN CANAÁN.

- A. La oposición de Balac y Balaam (22.2—25.18).
- B. El segundo censo (26).
- C. Un problema de herencia; se designa a Josué (27).
- D. Leyes acerca de las ofrendas en ciertos días y acerca de los votos (28—30).
- E. Una batalla contra los madianitas (31).
- F. Dos tribus y media deciden quedarse al este del Jordán (32).
- G. Resumen del período en que anduvieron vagando por el desierto (33).
- H. Instrucciones acerca de herencias después de entrar en Canaán (34—36).

LECCIONES DE NÚMEROS

En 1^{era} Corintios 10, Pablo presenta un poderoso argumento. Él cuenta acerca del período en que los israelitas anduvieron errantes por el desierto, hace notar cuántos del pueblo de Dios murieron en un caso, y luego dice: «El que piensa estar firme, mire que no caiga» (vers.º 12). Un hijo de Dios *puede* caer. De los 600.000 hombres en edad militar, de Números 1, ¡solo dos entraron en la tierra de promisión: Josué y Caleb!

El autor de Hebreos también usa el ejemplo de los israelitas para advertir a los cristianos (Hebreos 3.7—4.12). Él dice que ellos cayeron por la desobediencia (3.11), que era un síntoma de la incredulidad de ellos (3.12). La expresión más obvia de la incredulidad de los israelitas fue la *queja*. ¿Somos nosotros culpables alguna vez de este pecado?

Son muchos pasajes memorables los que se encuentran en Números, tales como la bendición

de 6.24–26. No obstante, recuerde que todo lo que está escrito en el Antiguo Testamento tiene uno de dos propósitos: 1) llevar a los hombres a Cristo ó

2) preparar las mentes para Él. Note el paralelo entre la serpiente de bronce (Números 21.8–9) y Jesús en la cruz (Juan 3.14–15).

La serpiente en el desierto (Números 21.4–9)

Muchos «tipos» o símbolos de Cristo se encuentran en el Antiguo Testamento. Cristo identificó personalmente solo uno: la serpiente en el desierto (Juan 3.14–17; Números 21.4–9). Tracemos un paralelo entre el relato antiguotestamentario y la aplicación neotestamentaria.

I. EL PUEBLO PECÓ Y FUE CASTIGADO (21.4–6)

A. Los israelitas pecaron.

1. El pecado: Los israelitas habían andado errantes durante cuarenta años y habían de mudarse nuevamente. En la estación cálida en el desierto (cf. capítulos 33 y 20), ellos estaban viajando «camino del Mar Rojo», una llanura desolada. Por causa de los edomitas, ellos se estaban alejando de la tierra de promisión en lugar de viajar hacia ella. Se desanimaron (vers.º 4) y se quejaron (vers.º 5).

2. El castigo: Hubo serpientes ardientes que llenaron el campo de enfermedad y muerte (vers.º 6).

B. Hoy, pecamos y estamos bajo condenación.

1. Todos pecaron (Romanos 3.23). Una serpiente dio inicio a esto (Génesis 3.23; Apocalipsis 12.9). Romanos 6.23 habla de la condenación.

2. ¡Al igual que los israelitas, nosotros a menudo no acertamos a *apreciar* quién es Dios, ni qué ha hecho Él por nosotros!

II. DIOS PROVEYÓ LA VÍA DE SALVACIÓN (21.7–8).

A. Dios proveyó una vía de escape. El pueblo no podía; Moisés no podía; solo Dios podía.

1. El pueblo acudió a Moisés (vers.º 7). Esta fue la única vez que los israelitas le pidieron a Moisés que intercediera. Ellos reconocieron su pecado y Moisés oró por ellos.

2. Dios dijo: «Hazte una serpiente del ardiente, y ponla sobre una asta» (vers.º 8). «Sobre un asta» significa literalmente «sobre un estandarte, elevada». Se hizo la «serpiente ardiente» o «serpiente de bronce» (vers.º 9).

a. ¡Puede que les haya parecido locura a algunos, pero eso era lo que *Dios había mandado!* (Isaías 55.8–9.)

b. El plan de Dios era la única vía de escape.

B. Dios también ha provisto la vía de salvación hoy para los que están dispuestos a hacer frente a su pecaminosidad.

1. Yo no puedo proveer la vía; usted tampoco (Jeremías 10.23; Proverbios 14.12). Dios es el único que puede. Solo hay *un* camino (Juan 14.6).

2. ¿En qué consiste lo que Dios ha provisto? ¡Jesús fue levantado en la cruz! (Juan 3.14–17; 12.32; Romanos 5.8–10.)

a. Un poderoso paralelo.

(1) Los israelitas fueron mordidos por *serpientes*, y una *serpiente* fue lo que se puso en el asta.

(2) El *pecado* nos destruye. Jesús fue hecho *pecado* por nosotros (2º Corintios 5.21).

b. Esto parece locura a algunos (1ª Corintios 1.18), pero *sigue* siendo lo que Dios ha provisto para salvación: es lo *único* que ha provisto (Hechos 4.12).

III. ES NECESARIO APROPIARSE DE LO QUE DIOS HA PROVISTO (21.8–9).

A. El camino de sanidad de Dios no sanó automáticamente a todo el mundo de la mordedura de serpiente; los que habían sido mordidos tenían que hacer algo para ser sanados.

1. Habían de demostrar su fe mirando a la serpiente (vers.º 8).

2. Cuando hacían esto, eran sanados (vers.º 9).

B. Jesús murió por todos (Juan 3.16), pero no todos son salvos (Mateo 7.13–14). Debemos *apropiarnos* de lo que Dios ha hecho por nosotros.

1. No podemos *ganar* nuestra salvación (Efesios 2.8–9), pero debemos obedecer (Mateo 7.21).

2. Jesús dijo que hemos de *creer* y ser *bautizados* para tener salvación por la sangre (Marcos 16.16).

a. Note la relación que hay entre la sangre y el bautismo (cf. Mateo 26.28 y Hechos 2.38; Apocalipsis 1.5 y Hechos 22.16; Hebreos 9.14 y 1ª Pedro 3.21).

b. No hay contradicción entre estos pasajes. Un grupo de Escrituras se refiere a *lo que* nos salva (la sangre); mientras que el otro se refiere *al momento* en que se realiza esa salvación (en el momento del bautismo).

IV. ES POSIBLE NO APROPRIARSE.

A. El versículo 9 recalca que *si* alguien era mordido, él era sanado *cuando* miraba a la serpiente. Si alguien era mordido y *no* miraba a la serpiente, *no* era sano.

1. Probablemente hubo algunos que no acertaron a aprovechar lo que Dios había provisto, y tal vez se debió a la incredulidad de ellos, a su indiferencia o a que esperaron demasiado.

2. Esto es lo que sabemos con seguridad: ciones. Si alguno no fue sanado, fue por *su*

- propia culpa, no por culpa de Dios.
- B. Hoy también es posible no apropiarse de lo que Dios ha provisto para salvación por la cruz.
1. Damos gracias a Dios por los que se apropiaron: los tres mil de Pentecostés (Hechos 2.36–38, 41), etc.

2. Algunos no se apropiaron (Hechos 24.25; 26.28).

CONCLUSIÓN

Si estamos perdidos, no habrá nadie más a quien culpar, ¡excepto a nosotros mismos!

©Copyright 2006 por La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS